

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto . . . Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
---	---	--

SUMARIO.—El Oficio del Corpus Christi, por D. Mateo Rubí, Pbro.—Definición católica de la Historia, VII, por D. León Gautier.—Al Sagrat Cor de Jesús, (poesía), per D. P. A.—Bibliografía, por D. M. S.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

EL OFICIO DEL CORPUS CHRISTI (1)

No me es posible pasar en silencio una obra de Tomás de Aquino, que, ella sola bastaría para inmortalizarle, en la que se revelan la pureza de su corazón, el abrasado amor de su espíritu, el fuego de su imaginación, los éxtasis de su alma; hablo del Oficio del Santísimo Sacramento en que la prosa y la poe-

sía, el fondo y la forma, las ideas y las palabras, adormeciendo los sentidos, hacen despertar el alma en las regiones del Cielo para hacerla saborear delicias inefables. Cuéntase que San Buenaventura al oír ese cántico inimitable rasgó en menudos pedazos el papel en que, cumpliendo el mandato de Urbano IV, había trasportado los arrobamientos de su espíritu de serafín junto á la mesa eucarística, cubierto de rubor su rostro de que pudiera ser puesto en parangón su escrito con el escrito de Tomás. Y ¡cómo no! Seis siglos han transcurrido desde que bajo las bóvedas augustas de nuestras incomparables catedrales resuenan esos himnos armoniosos, sonoros, verdaderamente artísticos del Santísimo Sacramento, y cada vez que se repiten entre las nubes de oloroso incienso, anegada el alma por los torrentes de armonía que brotan del órgano sagrado, no sabe en qué mundo vive, si en el mundo de la materia ó en el mundo de los espíritus.

La prosa de este Oficio es sobria, exposición sencilla de la institución de la fiesta del *Corpus Christi*, brillando la claridad en su conjunto y en todos sus detalles. El *Pange lingua* es el

(1) El presente artículo es un corto fragmento de una Conferencia leída en la *Academia de la Juventud Católica* de esta capital, cuyo tema era el siguiente: *Influencia de las doctrinas de Sto. Tomás de Aquino en las ciencias teológicas.*—(N. del A.)

cántico de la adoración rendida en presencia del augusto Sacramento. El *Sacris solemniis* es la voz del entusiasmo que rebosando alegría convida lo pasado, lo presente y lo futuro á la fiesta del amor. El *Verbum supernum* es el grito del alma que pide á la Hostia Santa, acosada por todas las contrariedades, constancia, resignación y fortaleza. Y ¡el *Lauda Sión*, esa secuencia que en vano intentará el genio de la música interpretar satisfactoriamente, no es mejor que el *non plus ultra* de la poesía religiosa y mística, el génesis del amor de Jesucristo, el dogma católico de la Eucaristía posesionándose del mundo, postrándole á los pies del Hombre Dios? ¡Ah! señores, si no en otra cosa se notara la influencia de la doctrina de Sto. Tomás en la teología que en ese monumento imperecedero de su fe, de su piedad y de su amor, él solo hablaría elocuentemente en favor de nuestro patrono, porque aquí han venido á beber su inspiración como en fuente purísima todos esos seres privilegiados á quienes ha sido concedido el don de cantar los divinos misterios; de aquí emana esa soberana majestad del culto católico que avasalla, rinde y cautiva, al mismo tiempo que eleva, instruye y engrandece, despertando el alma para pensar en sus futuros destinos, convidándola para el goce de su Señor, haciéndola olvidar que está metida en cárcel tenebrosa y que su patria es la región de la eterna luz.

.

MATEO RUBÍ, Pbro.



CÓMO HA PROPORCIONADO DIOS AL HOMBRE LA SEGUNDA CONDICIÓN DE LA BIENAVENTURANZA, ESTO ES, LA EXENCIÓN DE PECADO.



A segunda condición de la eterna bienaventuranza es la exención de pecado. Nada de cuanto está manchado por el pecado puede llegar á Dios: esto es un axioma. El hombre está sometido á él lo mismo que el espíritu puro.

Dios puede ayudar sobrenaturalmente al hombre; pero habiendo Dios dado al hombre la libertad no se la puede arrebatar. Luego todo sér libre debe merecer su felicidad: esto es también un axioma.

Infiérese de este razonamiento que *el hombre, sér libre, debe comprar con merecimientos la bienaventuranza, para cuya consecución quiere Dios ayudarle, sin desposeerle por eso de su libertad.* El problema está fielmente propuesto.

He aquí el primer medio que Dios ha empleado, muy digno por cierto de su admirable misericordia: aligera la prueba, fortifica al hombre.

Pero, á pesar de tan solícita ternura, el primer hombre, representante de la humanidad, teniendo en sí todas las fuerzas de que la humanidad puede disponer y habiendo sido, además, rodeado por Dios de una atmósfera sobrenatural, ó sea, de la gracia,—el primer hombre cae y el pecado se ensenorea de él.

El hombre no puede menos de comunicar, por la generación, su naturaleza manchada á todos sus descendientes: ésta es una ley natural. He aquí,

pues, el pecado introducido en el mundo y que no puede salir de él.

De esta manera fracasa, por el abuso mismo de nuestra libertad, el plan magnífico de Dios que quería, sin transición penosa, sin extremecimiento, sin convulsión, sin dolor, en fin, y sin la muerte, conducirnos, impelidos por el viento poderoso de un mérito fácil, hasta las puertas eternas en donde nos esperaba la bienaventuranza.

Echemos una mirada dolorosa sobre este Edén en donde deberíamos estar. Toda la Historia habría cambiado si no se hubiese producido esta catástrofe, ó más bien, no habría habido propiamente Historia. Hubiérase podido decir: «todos los hombres han pasado, por medio de una prueba fácil, de una felicidad imperfecta á la perfecta bienaventuranza.» ¡Dichosos los pueblos, se ha escrito, que no tienen Historia! Toda la humanidad se habría encontrado en este caso.

El pecado, pues, es el padre de la Historia. Ella ha nacido tras de la serpiente fatal, en el instante mismo en que el primer crimen cubrió nuestro corazón de pecados y la tierra de abrojos.

Este primer capítulo es bien triste.

—
Pero entretanto, ¿qué va á hacer Dios en vista del fracaso de su plan? Va á poner en práctica otro nuevo.

En la luz de los principios divinos, de esos principios de toda verdad que son el Verbo de Dios, Dios ha apelado á dos principios que vienen á colocarse á su lado:

El primero se llama el dogma de la *expiación*;

Y el segundo, el dogma de la *solidaridad*.

El nuevo plan de Dios va á descansar todo entero sobre estas dos bases.

Sí, el pecado puede borrarse por la expiación, es decir, por el sufrimiento. Sí, se puede sufrir por los demás. To-

dos los pueblos han conocido estas cosas y sería necesario ser muy ciego ó completamente racionalista para negarlas.

Los pueblos todos no se han contentado sólo con conocerlos, sino que los han puesto en práctica. Como entre los sufrimientos nada hay más duro que la muerte y como deseaban que en su lugar expiaran otros los crímenes de que estaban cargados,—no teniendo fuerza bastante para expiarlos por sí mismos—han tendido en todas partes á matar, y esto litúrgicamente, á matar animales sobre piedras: á esto se llama sacrificios. Los sacrificios son una de las más grandes pruebas de la verdad cristiana: estudiadlos.

Pero no se contentaron con matar bestias sobre piedras: mataron también á hombres.

Los terribles dogmas de la expiación y de la solidaridad eran entonces implacables y se creía aplacar la cólera divina por medio de tan repugnantes absurdos.

Toda la historia de los sacrificios se resume en estas palabras: «Principio verdadero, consecuencias espantables.»

Pero, ¿podían todos estos animales inmolados expiar algo? ¿Podían expiar anticipadamente estos infelices que eran sacrificados por fuerza y que no tuvieron jamás idea de una inmolación voluntaria y, por consiguiente, meritoria?

Y esta inmolación ¿habría sido voluntaria? estos seres que así *merecían* ¿no eran por ventura seres manchados, seres á los que el pecado hacía inaccesibles á Dios?

¿Qué hizo, pues, Dios entonces?

Apareció de repente en el mundo, siendo juntamente Dios y hombre, *gigante de las dos substancias*.

A su derecha, como un ángel, está el dogma de la expiación.

A su izquierda, al lado de su corazón, el dogma de la solidaridad,

Apareció y se guardó gran silencio en el mundo.

Entonces, poniendo fin á todos los sacrificios, completándolos, resumiéndolos, santificándolos y sobrepujándolos infinitamente, ofrece á Dios el sacrificio de su vida. Expía solidariamente por todos los pecadores, por todos los pecados, por todos los hombres. Es el *porta-pecados* universal. Y he aquí la Redención, rescate sublime por el cual la justicia de Dios ha cedido al amor de Dios la humanidad entera, mediante toda la vida y toda la sangre del amor de Dios hecho hombre!

Esto es el *centro* de la Historia.

LEÓN GAUTIER.

AL SAGRAT COR DE JESUS

Ego diligo me diligentes.

 H dolcissim Jesus, qui pogués beure
La mel que brolla de ton cor sagrat,
De ton cor qui, Jesus, pogués pensarse
L' amor com es de gran!

L' amor, lo riu de gracia y de dulçura,
Lo raig etern de vera caritat,
Lo bálсам sanitós que 'ns purifica
Y 'ns cura de tot mal.

Lo refugi segur y l' esperança,
Lo remey venturós pe 'l cor nafrat,
Lo saborós menjar que 'ns dona vida
Salut y benestar.

Lo pou de l' aygua pura y benehida
¡Ditxós, ditxós aquell que la tastás!
Sentirian sos llabis la dulçura
Que ningu ha sentit may.

¿Es posible, Deu meu, que tan bò sies
Que de l' hom soberch que t' ha injuriat
Vulgas fer net lo cor qu' es tan indigne
Ab ta mateixa sanch?

¿Es posible, Jesus, que ton cor sia .
Tan humil, generós y noble y sant,
Que vulga dins mon cor trobarhi estatje
Hont sols n' hi te lo mal?

¿Es posible, Senyor, que ta clemencia
Divina, omnipotent sia prou gran
Per donar á mon cor sanch de tes venes,
Per estimarme tant?

Cor sagrat de Jesus, vida de vides,
Sagrari d' un amor del cel baxat,
Cor d' homo y cor de Deu ¡oh gran misteri!
Que no 's pot explicar.

Sagrat cor de Jesus port de bonança
De ditxes y consols tresor prehuat
En les tempestés de la vida triste
No'm dexes naufragar.

Y alegre ó trist mon cor, sempre viu senta
Ton dulcissim, inmens y pur escalf,
Y alegre ó trist mon cor puga alabarte
Per una eternitat.

Quant de la mort lesombres
Senta ja, prop de mi, volatetjar
De l' aygue d'exa'm beure
De la font benehida
De son cor ¡oh Jesus! y 'm salvará.

P. A.

1880.

BIBLIOGRAFÍA

Hojas sueltas.—*Los últimos Sacramentos, por un amigo de la humanidad doliente* es un folleto de 48 páginas en dozavo, formado con varios artículos publicados hace poco en nuestro querido compañero *El Avisador* de Badajoz. Pocos opúsculos hemos visto tan provechosos como el presente, que quisiéramos leyeran y releyeran á me-

nudo tantos incrédulos y católicos tibios que, por espíritu descreído los unos y por culpable temor los otros, impiden á nuestros hermanos los pobres dolientes la recepción de los Santos Sacramentos en los casos de grave enfermedad. Muy bien pone de manifiesto el autor el acuerdo de la razón y la fe en presentar los instantes últimos de la vida del hombre como decisivos para su irreparable desgracia ó su sempiterna felicidad, la grandísima importancia de la administración de los últimos sacramentos, la inutilidad de las excusas que se alegan para impedir aquel acto religioso, los efectos saludables que producen esas fuentes de la gracia, el cuidado que deben tener los católicos de recibirlos con oportunidad y finalmente las disposiciones de la Iglesia á sus ministros respecto á este asunto contenidas en el Ritual Romano, como también las instrucciones á los médicos dadas por el santo Concilio IV de Letrán.

Como tenemos gran interés en que circule mucho tan precioso folleto, que á estas horas estará ya traducido en portugués y francés vamos á copiar, para que lo conozcan mejor nuestros lectores, algunos párrafos del mismo, en los cuales se debate una objeción muy frecuentemente propuesta.

Helos aquí:

«Fáltanos resolver la gran dificultad, mejor diríamos el ardid, con que el demonio trata de hacer morir sin sacramentos á los cristianos, aunque se hallen asistidos por personas piadosas, al menos hasta cierto punto.

¿Quién le dice al paciente que es necesario prepararse para el viaje de la eternidad? ¿No sería esto acelerarle la muerte, ó quizás dársela, evitando su restablecimiento con tan brusca acometida? ¿No se pudiera llamar semejante proceder verdaderamente inhumano, y, más que inhumano, homicida? Si á un infeliz preso hallándose en

toda la robustez de su vida le inmuta tanto la noticia de la próxima muerte, que á veces, cuando el verdugo llega á ejercer su triste oficio, no tiene ya persona sobre quien, ¿qué no sucederá al enfermo, medio acabado por los padecimientos de su dolencia, al oír la terrible nueva?

Creemos que la dificultad está expuesta en toda su desnudez, con todo su colorido; cual suelen hacerlo aquellos que, llevados de un exagerado sentimentalismo, procuran por todos los medios alejar al sacerdote de la cabecera del moribundo.

Y sin embargo, ya se la considere á los ojos de la razón, ya mucho más á los de la fe, no sólo no tiene fundamento alguno, sino al contrario, se basa en dos supuestos falsísimos y además de privar al enfermo del único medio de salvación eterna, le priva muchísimas veces de la vida temporal. Examinémosla despacio.

La primera falsa suposición consiste en que todo enfermo que reciba los Santos Sacramentos tiene que morir de aquella enfermedad; lo cual no sólo es absurdo—á no ser que se le administren cuando está ya espirando—sino que la experiencia demuestra lo contrario. Y más lo demostraría si se cumplieran los deseos y mandatos de la Iglesia, que quiere que sus hijos reciban los Santos Sacramentos en *toda enfermedad grave*.

El segundo supuesto falso, que tiene con el primero mucha conexión, está en dar por hecho que para la administración de los Sacramentos haya necesidad de decir al enfermo que se va á morir sin remedio.

Y preguntamos: ¿Dónde está esa necesidad? ¿Quién puede asegurar que tal enfermo morirá? Y caso que pueda esto asegurarse, ¿por qué se lo ha de manifestar al paciente? ¿No hay por ventura medios hábiles de inducirle á prepararse sin necesidad de asegurar-

le la próxima muerte? ¿No aconseja esto la más vulgar prudencia?

Lo que importa que conozca el doliente es la gravedad de su enfermedad, y esto lo conoce sin necesidad de mucho trabajo, pues bien claro se lo están diciendo su malestar y el desequilibrio de su organismo.

Hay, de ordinario, en las enfermedades graves, y bien pudiéramos decir mortales, ciertos hechos extrínsecos que dan á entender al paciente la gravedad de su estado y sin embargo á nadie se le ha ocurrido nunca ocultarlos al enfermo, por no perjudicarle con su noticia, que equivale, casi siempre, á una sentencia de muerte.

Nos referimos á las *consultas* y á los cáusticos. Por lo común cada familia suele tener un médico que la asista, y sólo se llaman otros en trances apurados, bien á petición del médico de cabecera, bien por insinuación de algún pariente ó deudo del enfermo.

Este proceder es muy laudable, aunque sólo sea teniendo en cuenta aquello de: «más ven cuatro ojos que dos;» pero, seamos francos, ¿qué suele resultar de estas consultas? ¿No es casi siempre la muerte del enfermo? ¿Se dirá por eso que no deben tenerse estas juntas de médicos? Seguramente nadie que tenga buena la razón discurrirá de esa manera.

Vamos á nuestro caso. ¿Son inhumanos ni asesinos los que dicen al enfermo que es conveniente ó necesaria la consulta, cuando él sabe lo que esto significa? ¿Por qué pues lo han de ser aquellos que le indiquen la conveniencia de llamar al sacerdote?

Otro tanto sucede con las cantáridas y demás cáusticos que suelen aplicar con noble celo los facultativos á sus enfermos, cuando no tienen ya otro remedio. Alguna vez dan buen resultado, provocando una saludable reacción; pero en la mayor parte de los casos ¿qué otra cosa son sino martirio

del infeliz que á los padecimientos propios de su enfermedad tiene que añadir los producidos por los cáusticos?

Y tampoco los médicos y asistentes del enfermo son calificados de inhumanos ni crueles, porque apelen á este medio; sabiéndose, como sabemos todos, que suele ser el remedio de la desesperación. ¡Sólo la recepción de los Santos Sacramentos ha de merecer esos calificativos! ¿Es esto justo? ¿Es equitativo y racional?»

«¿Se quiere conocer de la manera más categórica que no es el temor de asustar al enfermo quien retrae á sus asistentes del llamamiento del ministro de Dios? Pues recordad, lectores queridos, todos aquellos casos que conocéis en que una dolencia mortal aqueja al hombre que, teniendo bienes de fortuna de que disponer, no ha hecho testamento.

¿No veis cómo entonces se buscan rodeos, se inventan frases, se hallan medios para que no muera el enfermo sin testar? ¿No recordáis con cuánta solicitud los padres, hijos, hermanos, parientes ó amigos del enfermo cuidan de avisar al notario para que esté pronto á la primera indicación, para que no tarde en llegar, luego que reciba el aviso de estar preparado el paciente para declarar su última voluntad? ¿Y cómo esos mismos, que tan solícitos se muestran en que deje bien arreglados sus asuntos temporales el moribundo, ó no piensan ó no quieren proporcionarle ocasión de arreglar los que á él interesan, que son los eternos?

Luego no es el amor al enfermo, ni el temor á perjudicarle con la mala nueva de la próxima muerte, lo que detiene á esos sensibles deudos, ya que le dan la noticia, si á ellos importa, aunque el enfermo reviente de susto. Porque sabido es que, no teniendo valor el testamento sino después de muerto el testador, invitar al enfermo á que

lo haga, equivale á decirle sin preámbulos que se muere.»

Véndense las *Hojas sueltas* á 10 céntimos de peseta el ejemplar y 75 la docena. Los pedidos al administrador del *Avisador*, Comedias 13, Badajoz.

M. S.

PUBLICACIONES NUEVAS

Vida de San Alonso Rodríguez, coadjutor temporal de la Compañía de Jesús, por el P. Jaime Nonell de la misma Compañía.—Barcelona, Subirana, 1888.—1 t. en 4.º

Vida de San Pedro Claver de la Compañía de Jesús, apóstol de los negros, por el P. José Fernández de la misma Compañía; refundida y acrecentada por el P. Juan M.^a Solá religioso de la dicha Compañía.—Barcelona, Subirana, 1888.—1 t. en 4.º

El Sagrado Corazón del Hombre-Dios, por Mons. Bessón, Obispo de Nimes.—Trad. de la 5.^a ed. francesa.—Valencia, 1888.—2 vol. en 8.º

Memoria sobre el desarrollo del Culto Mariano en la edad moderna, por D. Fr. Benigno Diaz González.—Lérida, Academia bibliográfico-mariana, 1888.

Saint Grégoire le Grand, sa vie, son pontificat, ses œuvres, son temps, par l'abbé Ed. Clausier.—París, Berche et Tralín.—1 t. en 8.º

La Guerre de Chypre et la Bataille de Lépante, par le vice-amiral Jurien de la Gravière.—París, Plon et Nourrit, 1888.—2 vol. en 18.º

Cours complet d' instruction chrétienne, ou exposition et preuves de la doctrine chrétienne. par l'abbé L. P. Marotte.—París, Retaux-Bray.—1 t. en 8.º

Dieu et ses infinies perfections d'après les livres saints, par le P. H. Saintran.—Tournai, V.^e H. Casterman.—1 vol. en 12.º

Los alumnos de la cátedra de Materia farmacéutica vegetal de la Universidad de Barcelona dispusieron el mes pasado la celebración en la Iglesia de Nuestra Señora de Belén de una misa en sufragio del alma del Dr. D. Antonio Sánchez Comendador, catedrático que fué de la referida asignatura.

Aplaudimos de todas veras el católico proceder de dichos alumnos, quienes han repartido además, y con idéntico fin que los sufragios, limosnas á los pobres.

El Alcalde de Loza del Obispo, don Vicente Pérez, ha mandado publicar un bando en el cual queda terminantemente prohibida la blasfemia con sujeción á las penas establecidas en el Código civil.

Palma Martelli, la extática de Oria, según era llamada, ha fallecido á los 65 años. Hija de pobres obreros, nació en Oria (provincia de Lecce en Nápoles), y casó con un pastor llamado Maddalito. Siendo viuda fué favorecida de Dios con el don de profecía, éxtasis y estigmas, habiendo sido visitada por muchos médicos de Italia y del extranjero. El Dr. Imbert ha escrito un libro sobre los hechos sobrenaturales que presenció y de que certifica. Palma observó siempre vida ejemplarísima, gran resignación en sus dolorosísimas pruebas y fervorosísima piedad.

Se ha hecho una traducción al vascuence del libro del Dr. Sardá *El Liberalismo es pecado*, y en breve se pondrá á la venta.

La Academia bibliográfico-Mariana de Lérida ha publicado el Certamen literario y artístico que se ha de celebrar el día 14 del próximo Octubre.

Está dedicado á la Virgen del Sepulcro, patrona de Valverde del Mayano.

El Excmo. Sr. Marqués de Casa Jiménez ha distribuído en la fiesta del reparto de premios á los alumnos de las Escuelas pías de San Antón de Madrid, una moneda de 25 pesetas á cada uno de los 87 niños más pobres de los que asisten á aquellas aulas.

El Obispo de Cáceres ha condenado un periódico libre-pensador titulado *Las Antorchas*, padrón de vergüenza para los sentimientos católicos de aquella capital.

La comunidad de religiosos de la orden de San Agustín, establecida en Onteniente, ha adquirido el terreno necesario para levantar en dicha localidad un convento y una iglesia.

En Alcalá la Real se ha celebrado una solemne función de desagravios, para reparar los bárbaros ultrajes cometidos en aquella población contra la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia.

Ha visto la luz pública un insidioso folletito titulado *La Devoción á Jesús Dios Hombre Salvador nuestro*, y que bajo tan bello título no es más que un ardid del protestantismo para atacar el culto de los Santos y principalmente el de la Madre de Dios.

Los socorros suministrados por la Congregación barcelonesa de la Caridad cristiana á los enfermos pobres durante el mes de Abril último son los siguientes: 4.122 bonos de gallina, 6.639 de carne, 541 de pan, 590 de leche, y 562 recetas de medicina, que con las lactancias y auxilios en metálico importan 3.748'55 pesetas.

En la diócesis de Vitoria asciende la limosna recogida para conservar los Santos Lugares de Jerusalén á la cantidad de 2.429'81 reales.

Hace algunos años que penetraron varios malhechores en la modesta vivienda de un sacerdote de Madrid y le robaron cuanto poseía. Mas hé ahí que Dios ha tocado al corazón de uno de ellos, quien arrepentido le ha devuelto la cantidad de 1.000 reales bajo secreto de confesión.

Se trata de establecer en Barcelona por algunas piadosísimas señoras un Instituto consagrado á subvenir una de las más especiales necesidades que ha creado la corrupción de nuestros tiempos. Tal es el que va á titularse, según parece, *Asilos maternos de Santa Isabel madre del divino Precursor*, y tendrá por objeto prevenir los horribles y tan frecuentes casos de infanticidio debidos á madres culpables y desnaturalizadas.

La población de París, escandalizada ante el incremento que van tomando las publicaciones obscenas, ha dirigido una moción al Parlamento con 30.000 firmas, para que se persigan sin tregua aquellas indecentes manifestaciones del peor de los rebajamientos sociales.

Un zeloso párroco de Salamanca amonestó á uno de sus feligreses, que, trayendo vida bastante relajada, había descuidado sus deberes religiosos. El sujeto aludido nada contestó entonces á las caritativas reconvenciones de su pastor, mas esperó al ministro del Señor en el campo cuando regresaba de cumplir sus sagrados ministerios, maltratándole de una manera brutal, digna sólo de seres sin entrañas.